

*Marta Ruiz Pérez*

## Amarás y respetarás a Estado Islámico: la violencia sexual como arma de terror contra las mujeres yazidíes en Irak

You will love and respect the Islamic State: sexual violence as a weapon of terror against Yazidi women in Iraq

### Resumen

La historia reciente de Oriente Medio está relacionada con la emergencia de Estado Islámico como grupo terrorista, hecho que supuso un antes y un después para la población. El rápido avance de Estado Islámico en el terreno y las diferentes conquistas de ciudades tan importantes como Mosul o Raqqa provocaron que, de nuevo, el epicentro de la yihad global se trasladase a Siria e Irak. Con esta ‘renovada’ yihad, Estado Islámico hizo alarde de sus brutales prácticas violentas. Sin embargo, una de las prácticas que pasó más desapercibida fue la violencia sexual. Este artículo se centra en el empleo de la violencia sexual como arma de terror por parte de Estado Islámico y tiene tres objetivos: 1) entender la emergencia de Estado Islámico como un actor no-estatal violento en la región, 2) aproximarse al empleo de la violencia sexual por parte del grupo terrorista como un tipo de violencia no-indiscriminada, sino con un patrón de comportamiento y 3) intentar desgranar las consecuencias que esta violencia sexual supuso para las mujeres yazidíes en Irak.

**Palabras clave:** violencia sexual, Estado Islámico, yazidíes, mujeres, terrorismo

### Abstract

The recent history of the Middle East is linked to the emergence of the Islamic State as a terrorist group, an event that marked a turning point for the population. The rapid advance of ISIS on the ground and the different conquests of important cities such as Mosul and Raqqa caused the epicentre of the global jihad to move once again to Syria and Iraq. With this ‘renewed’ jihad, the Islamic State flaunted its brutal violent practices. However, one of the practices that went most unnoticed was sexual violence. This article focuses on the use of sexual violence as a weapon of terror by the Islamic State and has three objectives: 1) to understand the emergence of Islamic State as a violent non-state actor in the region, 2) to approach the terrorist group’s use of sexual violence as a type of violence that is not indiscriminate but rather a pattern of behaviour, and 3) to try to unpack the consequences of this sexual violence for Yazidi women in Iraq.

**Keywords:** sexual violence, Islamic State, Yazidis, women, terrorism

**Marta Ruiz Pérez**, Candidata a doctorado en Relaciones Internacionales y Derecho Público Internacional (UPF). Especializada en Medio Oriente, el Cáucaso del Norte, terrorismo internacional (especialmente yihadismo), mujeres y radicalización.

**Recibido**

24/03/2024

**Aceptado**

03/05/2024

**Para citar este artículo:** Ruiz Pérez, M. (2024), Amarás y respetarás a Estado Islámico: la violencia sexual como arma de terror contra las mujeres yazidíes en Irak, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº11, pp.35-50.

## 1. Introducción

En junio de 2014, en Mosul, una de las ciudades más importantes de Irak, en el norte del país, un hombre que se hacía llamar Abu Bakr Al-Baghdadi<sup>1</sup> se proclamó califa de toda la comunidad islámica (*ummah*) y proclamó el Estado Islámico en la Gran Mezquita Al-Nuri. A partir de 2014, Estado Islámico comenzó a desempeñar un papel decisivo en la región de Oriente Medio y en el sistema internacional, a pesar de su naturaleza como actor no estatal violento. El surgimiento de EI fue un punto de inflexión para la región y su población. Como resultado de la Guerra Civil Siria y la debilidad del gobierno iraquí, Estado Islámico pudo consolidar su poder sobre territorios y comunidades. Las prácticas que llevaron a cabo en estos terrenos iban desde el control de la administración pública hasta la implementación de la “policía moral” para controlar a la población. Además, una de las prácticas más brutales que llevaron a cabo fue el uso de la violencia sexual como arma de terror. Este artículo tiene tres objetivos principales: 1) entender el surgimiento de EI como actor no estatal violento y el papel que desempeñó a partir de 2014 en Oriente Medio, 2) abordar una de las prácticas más brutales empleadas por Estado Islámico para controlar a la población e infundir terror: la violencia sexual, y 3) entender las consecuencias en la población femenina yazidí de esta práctica. Para lograr estos tres objetivos, el artículo se divide en cinco partes distintas: 1) Estado Islámico: desde Al Qaeda en Irak hasta el surgimiento de EI, 2) la comunidad yazidí en Irak, 3) la violencia sexual como arma de terror, 4) estudio de caso: violencia sexual contra mujeres yazidíes en Irak, y 5) conclusiones.

## 2. Estado Islámico: desde Al Qaeda en Irak hasta el surgimiento de EI

Esta primera sección tiene como objetivo desentrañar de manera muy resumida los orígenes del grupo terrorista que es nuestro estudio de caso: Estado Islámico; entender que no es un actor no estatal violento que surge de la nada, sino que, a partir de eventos históricos y políticos, poco a poco se desarrolla. Los orígenes de Estado Islámico han sido uno de los principales puntos de partida para el estudio del grupo terrorista. Diferentes autores, como por ejemplo Juan Avilés Farré y Patrick Cockburn, han realizado un extraordinario análisis de los orígenes de Estado Islámico. Todos estos autores coinciden en una fecha clave para entender el origen de EI: 2003. Asimismo, es necesario retroceder unos años, a finales de la década de 1990, para comprender completamente los orígenes de Estado Islámico. Abu Musab Al-Zarqawi, el apodo de un yihadista nacido en Jordania, fue liberado de prisión alrededor de esa época y se trasladó a Afganistán, donde obtuvo apoyo de Bin Laden para establecer un campo de entrenamiento yihadista (Farré, 2017:170). Con la caída del régimen talibán, Al-Zarqawi se trasladó al Kurdistán iraquí, donde fundó un pequeño grupo insurgente suní llamado Al-Tawhid wa al-Jihad (TWJ), bastante único en su radicalismo y, con la invasión estadounidense de Irak, comenzó a operar en el territorio hasta octubre de 2003, cuando Al-Zarqawi juró lealtad a Bin Laden y a la organización, creando así la rama iraquí de Al Qaeda (AQI).

---

1 Era su nombre de guerra y decidió adoptar “al-Baghdadi” en referencia a la capital iraquí Bagdad, aunque él provenía de la ciudad al norte de Bagdad: Samarra.

Aunque había una relación bastante distante entre el comando central de Al Qaeda y su rama iraquí, el comando central aprovechó el desarrollo continuo de AQI para consolidar el grupo en un territorio iraquí inestable. Se llevaron a cabo importantes ataques terroristas, donde al-Shishani et al. estiman que en los primeros dos años de la ocupación estadounidense (hasta abril de 2005), solo el 14% de los ataques insurgentes pueden atribuirse al grupo de Al-Zarqawi (Al-Shishani, et.al, 2005). A pesar de su papel relativamente pequeño en este tipo de ataques, AQI estaba atrayendo una cantidad increíble de atención mediática, lo que llevó a las fuerzas estadounidenses a concentrar sus esfuerzos en erradicarlos (Kaválek, 2015:5). Sin embargo, el comando central de Al Qaeda estaba cada vez más preocupado por la deriva sectaria excesiva de AQI y su violencia indiscriminada hacia el sector chií de la población iraquí.

El año 2006 también es una fecha clave por varias razones: Al-Zarqawi fue asesinado por las fuerzas estadounidenses en junio de ese año y en octubre, AQI, junto con otros grupos yihadistas minoritarios, decidió crear el Estado Islámico de Irak (ISI, por sus siglas en inglés), una decisión totalmente unilateral. No todos los partidos insurgentes suníes en Irak apoyaron a ISI y esto llevó a una imposición forzada del grupo terrorista. En 2007, ISI adoptó una postura defensiva después de la oleada de tropas estadounidenses y se introdujeron las Sahwa (milicias tribales suníes) (Kaválek, 2015:5). Esta milicia suní logró debilitar a ISI. A partir de 2008, ISI, como fuerza insurgente, comenzó a entrar en un declive importante: no existían ni los medios para llevar a cabo operaciones de guerrilla ni la capacidad para controlar el territorio. Tampoco tenían personas capaces de llevar a cabo todas estas operaciones: la mayoría de sus combatientes estaban detenidos o muertos. Sin embargo, a partir de 2010, la retirada gradual de las tropas estadounidenses de Irak y la impopularidad del gobierno chií de Maliki proporcionaron a ISI una nueva oportunidad para reconstruirse: en 2013, una campaña para asaltar cárceles trajo nuevos combatientes y la situación en Siria, país vecino, eran los ingredientes perfectos para su reconstrucción (Jordán, 2015 según Farré, 2017:172).

En diciembre de 2010, un vendedor ambulante en Túnez, Mohammed Bouazizi, se inmoló en protesta y este evento causó un efecto llamada en diferentes países de la región como Egipto, Libia o Siria exigiendo más derechos en el ámbito social, económico y político y denunciando la situación en estos países. A diferencia de lo que ocurrió en Túnez o Egipto, el liderazgo militar en Siria permaneció leal al régimen de Bashar Al-Assad aunque hubo deserciones de algunos comandantes suníes. Con el estallido de la Guerra Civil Siria en 2011, el nuevo líder de ISI, Abu Bakr Al-Baghdadi envió a uno de sus comandantes, Abu Muhammad al-Joulani al país, quien se encontró con otros grupos yihadistas y en enero de 2012 se coaligaron en el frente al-Nusra y pasaron a ser conocidos como el Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS o ISIL, por sus siglas en inglés). Al-Joulani logró dotar a la organización de un gran poder en el país levantino pero fiel a la estrategia habitual de Estado Islámico. En enero de 2014 intentó imponerse por la fuerza al Nusra y otros grupos yihadistas apoderándose de la ciudad de Raqqa (Malik et.al, 2015 según Farré, 2017:175). A partir de ese momento, comenzó a desplegarse uno de los puntos clave del éxito de Estado Islámico: su expansión territorial y conquista. Bajo el mando de al-Baghdadi, la organización comenzó a conquistar diferentes territorios, especialmente en Irak, conquistando una de las ciudades más importantes del norte del país: Mosul. Para finales de 2014, Estado Islámico consolidó su posición como el actor no estatal violento con el territorio más controlado y, lo más importante, la mayor población. Hasta 8 millones de personas estaban bajo su control (Arroyo, 2021).

Aunque, como se discutió anteriormente, esta sección es meramente contextual e introductoria para comprender hasta qué punto EI utilizó la violencia sexual como arma de terror contra la comunidad yazidí y no profundizaremos más en los desarrollos históricos posteriores a 2014, es importante entender dos hechos: (a) el control sobre la población y el territorio permite a EI no solo gestionar la economía y los recursos, sino también a las personas, y (b) hay un claro patrón de comportamiento en términos de violencia sexual.

### 3. La comunidad yazidí en Irak

Irak, junto con Siria y Líbano, es uno de los países más religiosa y étnicamente diversos de la región. Hay tres amplias categorías étnicas con base religiosa: (1) árabes chiíes, (2) árabes sunitas y (3) kurdos sunitas. Pero también existen comunidades étnico-religiosas minoritarias, como los yazidíes, que solo han sido reconocidos recientemente. Se encuentran principalmente en las regiones de Shaykhan y Sinjar del norte de Irak, que son áreas disputadas entre el Gobierno Central de Irak (GCI) y el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) (Ali, 2020:813). Actualmente, no hay un número exacto de miembros de la comunidad yazidí, pero se estima que hay más de medio millón de yazidíes en Irak, con otros 200.000 distribuidos por todo el mundo. Sin embargo, estas cifras varían y no son del todo fiables debido a la implacable persecución que ha sufrido el grupo. Es un grupo minoritario que a su vez es una minoría regional. Por lo tanto, tienen dos veces los problemas de una minoría, además de los que surgen de una falta de representación política de siglos (Fernández-Montesinos, 2020:10).

Hay mucho debate en la comunidad académica sobre la definición de los yazidíes y existen dos versiones reconocidas: a) son un grupo étnico-religioso distinto de los kurdos (aunque son originarios del Kurdistán) y b) son un subgrupo religioso de los kurdos. Sin embargo, en lo que sí está de acuerdo el debate académico es que la religión practicada por los yazidíes (yazidismo, por el que se nombra su comunidad) es una religión monoteísta aunque tiene raíces profundas en la fe iraní pre-zoroástrica. La base doctrinal del yazidismo está en deuda con la obra del maestro sufi del siglo XII, Adi ibn Musafir al-Umawī (Fernández-Montesinos, 2020:11). Debido a una interpretación errónea de su fe y creencias, los yazidíes son considerados adoradores del diablo por ciertos sectores más radicales del sunismo y han sido perseguidos a lo largo de su historia (Puttick, 2014:5). Algunos rituales que han sido malinterpretados son, por ejemplo, rituales religiosos inseparables del ciclo de la naturaleza: varias veces al día, los yazidíes adoran a Dios enfrentándose al sol, los cielos y la luna. Adoran la luz, por lo que miran al sol cuando rezan (Mikhail, 2018), o su culto al *Ángel Caído*<sup>2</sup> una perspectiva diferente que a menudo se confunde con la adoración al diablo (Rodicio, 2016:29).

Desde la década de 1970, los yazidíes fueron obligados por el gobierno central de Irak a registrarse étnicamente como árabes. Debido a la segunda Guerra del Golfo, aquellos yazidíes que vivían en áreas predominantemente kurdas optaron por registrarse como kurdos. La “cuestión yazidí” en Irak ha sido un problema importante desde el golpe de Estado de 1963 (Ali, 2017 según Ali, 2020:813). Después de la Guerra del Golfo (1991), la cuestión yazidí fue aún más complicada que

2 Melek Taus, el ángel pavo real, que es muy visible en la iconografía de la religión yazidí y se cree que quitó la piedra que cerraba la tumba de Jesucristo. Es considerado el Ángel Caído, Satanás en la tradición musulmana y cristiana, pero en la tradición yazidí fue perdonado y actúa como mediador entre Dios y los hombres (Fernández-Montesinos, 2020:11)

antes; la imposición de un refugio seguro por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas dividió a la comunidad yazidí entre el GCI y el GRK. Los yazidíes ubicados dentro de los territorios del GCI no pudieron organizarse políticamente (Ali, 2020:816). Del mismo modo, la población yazidí que vivía en territorio kurdo también fue considerada kurda. A medida que pasaron los años y con la Tercera Guerra del Golfo y la invasión estadounidense del territorio iraquí, la comunidad yazidí enfrentó desafíos cada vez mayores. Debido a las nuevas circunstancias, los yazidíes se vieron envueltos en un conflicto relacionado con su identidad; esta controversia de identidad y representación dividió a la comunidad yazidí y a sus representantes (Ali, 2020:817). Estos nuevos conflictos enfrentados por la comunidad yazidí no solo se basaron en la identidad; después de la invasión estadounidense de Irak, la constitución iraquí (2005) incluyó la región de Sinjar, en el noroeste del país y hogar durante siglos de la comunidad yazidí, como uno de los llamados “territorios disputados” (es decir, territorios bajo el control meramente simbólico del gobierno iraquí pero reclamados por la Región Autónoma del Kurdistan iraquí). Como afirma Puttick:

“A pesar de la adopción de una nueva constitución en 2005, la celebración de elecciones y el acuerdo de autonomía para el Gobierno Regional del Kurdistan (GRK), la posición de las minorías [en Irak] seguía siendo precaria. El estado administrativo de las regiones en las que vivían muchas minorías permanecía en el limbo, y las minorías pagaban el precio de las luchas de poder entre el gobierno federal de Irak y el GRK”. (Puttick, 2014 según Del Re, 2015:271).

Durante, y especialmente después, de la invasión estadounidense, los yazidíes se encontraron “en el medio” de una lucha de poder entre el Estado iraquí debilitado y los kurdos, como afirmó Puttick. En el tumultuoso contexto iraquí posterior a 2003 y con la guerra sectaria que se desató de 2006 a 2008, algunos sectores yazidíes más cercanos a los kurdos participaron en las numerosas actividades insurgentes del movimiento independentista kurdo. 2007 presenció una de las masacres más notorias durante ese tiempo: la masacre de abril contra los yazidíes, en un Irak donde la violencia sectaria se había convertido en la norma.

Sin embargo, esta sección no tiene sentido sin explicar lo que significó el ascenso de Estado Islámico para la comunidad yazidí. Aunque se examinará con más detalle en las siguientes secciones, es importante explicar por qué marcó un punto de inflexión para la minoría yazidí. El ascenso del Califato en el norte de Irak fue un descenso al infierno para los yazidíes. En junio de 2014, en una exhibición épica de la historia yihadista, Estado Islámico tomó Mosul, reinstalando el Califato y llamando a toda la *ummah* bajo su manto. Es comúnmente reconocido que la toma de Mosul por parte de EI fue el comienzo de “su muerte por éxito” y avanzaron hacia el territorio de Sinjar, donde vivía la mayor parte de la población yazidí. En agosto de 2014, las fuerzas *Peshmerga*<sup>3</sup> (aproximadamente 12.000) que controlaban el territorio se retiraron sin explicación, dejando a toda una minoría a merced de los yihadistas. Como resultado, 5.000 yazidíes fueron asesinados, alrededor de 5.000-7.000 fueron secuestrados y cientos de miles fueron obligados a huir. Naciones Unidas lo calificó como uno de los genocidios del siglo XXI (Fernández-Montesinos, 2020:13). Así es como un yazidí que vive en la ciudad de Janesor contó la historia:

3 Un término utilizado por los kurdos para referirse a los combatientes armados kurdos, su traducción literal es: “aquellos que enfrentan la muerte”.

“En las primeras horas del 2 al 3 de agosto de 2014 recibí una llamada que decía: ‘Ellos [EI] están llegando. Huye’. Nos refugiarnos en las montañas. Las montañas siempre han sido algo sagrado para nosotros. Durante el día nos asfixiábamos y por la noche nos congelábamos. Miles fueron arrestados. Dispararon a niños pequeños en la cabeza. Degollaron a otros. Estaba constantemente pensando: ‘esto es el fin’. Pensé en entregarme y ser asesinado por EI, eso sería el final”. (Carretero, 2022).

Para concluir esta sección, no es irrazonable afirmar que la comunidad yazidí en Irak ha sido una comunidad perseguida durante diferentes épocas en el país: tanto bajo Saddam Hussein como bajo el control de EI de parte del territorio. No solo perseguidos sino también negados: la historia de la comunidad yazidí en Irak es la historia del intento de borrarlos de la historia del país mesopotámico; con los diversos intentos de *arabizar* y *kurdificar* a esta minoría. Con esto en mente, y sobre todo, comprendiendo la naturaleza de la minoría, su cultura y religión, se necesita un análisis exhaustivo de por qué EI utilizó la violencia sexual como arma de terrorismo.

#### 4. La violencia sexual como arma de terror

La violencia sexual como arma de guerra no es algo intrínsecamente “nuevo” o surgido de los conflictos posteriores a la caída del Muro de Berlín (Yugoslavia, Congo, Ruanda o Chechenia). En los conflictos, la violencia sexual adopta diferentes formas como la esclavitud sexual, la tortura sexual o la violación. La definición de violencia sexual en este artículo sigue la definición de Cohen y Nordås (2014) basada en la definición de violencia sexual de la Corte Penal Internacional: “la violencia sexual incluye la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado y la esterilización/aborto forzado”; y desde mi punto de vista también incluye el *matrimonio forzado*.

La violencia sexual contra las mujeres para aterrorizar y desmoralizar al enemigo es algo que se ha vuelto común, sin embargo, es en la década de 1990 cuando la academia comenzó a centrarse en este *otro tipo de violencia* durante los conflictos armados. Tras el genocidio en Ruanda en 1994 y la limpieza étnica en la antigua Yugoslavia en 1992-1995, el tema de la violencia sexual *tomó un nuevo lugar* en la agenda internacional (Skjelsbaek, 2001:211). Sells (1996:11) escribe [sobre sus reflexiones sobre el proceso de limpieza étnica en Bosnia]: “Cuanto más obscuro es el crimen, menos visible es”. Cuando surgieron informes de la antigua Yugoslavia en 1992-1993 sobre violaciones masivas de mujeres, en particular mujeres bosnias musulmanas y croatas, las atrocidades a menudo se describían como *sin precedentes*. Esto es históricamente inexacto. Es más preciso argumentar que en el siglo XX, la violación, que siempre había sido un arma efectiva de guerra, se volvió más consciente (Niarchos, 1995:662 según Alison, 2007:81). Se ha afirmado que en el contexto posterior a la Guerra Fría “lo que antes eran subproductos de la guerra - violación, genocidio y limpieza étnica - ahora se han convertido en sus objetivos principales” (Kennedy-Pipe, 2020:21). En esta tabla, podemos ver cómo se conceptualizó la relación entre la guerra y la violencia sexual a principios del milenio:

**Tabla 1: Tres conceptualizaciones de la relación entre la violencia sexual y la guerra**

Conceptualization	I	II	III
Epistemologies	Essentialism	Structuralism	Social Constructionism
Empirical focus	All women	Targeted women	Targeted men and women
Argument	Women in the war-zone are victims of sexual violence in order to assert militaristic masculinity	Women in the war-zone are victims of sexual violence in order to attack the ethnic, religious, political group	Women in the war-zone are victims of sexual violence in order to masculinize the identity of perpetrator and feminize the identity of the victim

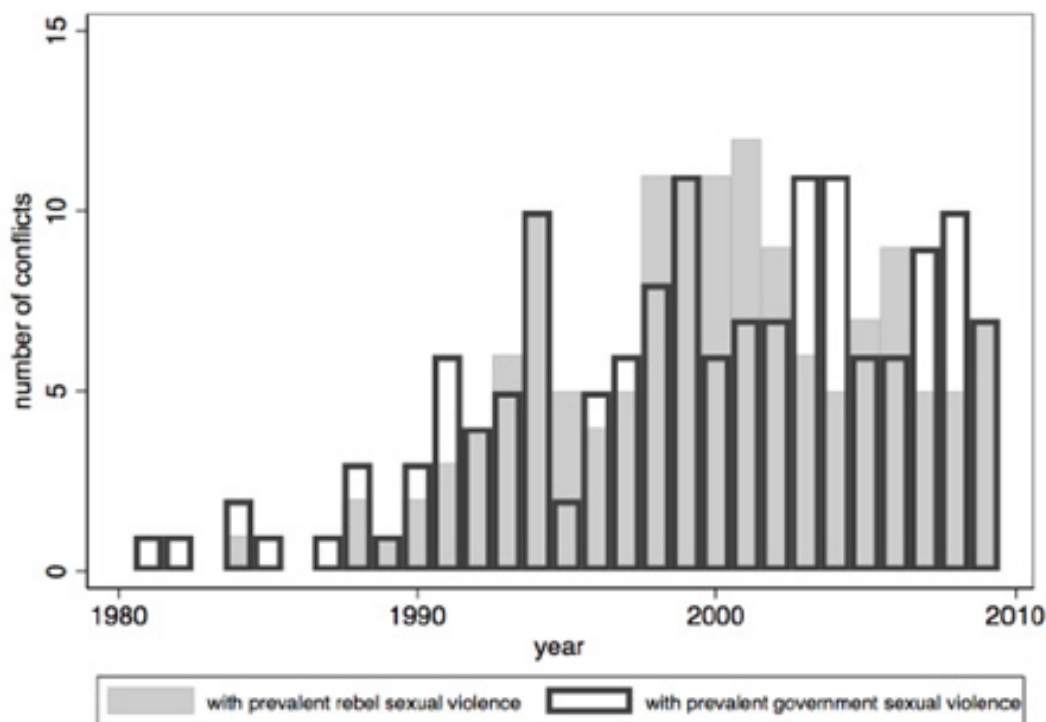
Extraído de Skjelsbaek, I. (2001). Sexual violence and war: Mapping out a complex relationship. *European journal of international relations*, 7(2), 211-237 (pág. 215).

La violencia sexual durante los conflictos ha sido vista históricamente como un botín de guerra o como un acto individual de violencia en lugar de uno político o ideológicamente motivado. El concepto de violencia sexual en tiempos de guerra se examina desde tres perspectivas: (1) como un arma estratégica, política e ideológica; (2) como una hiperexpresión del machismo y de las normas de género y (3) como una forma sistemática de agresión contra las comunidades (Stark y Wessells, 2012). Si la violencia sexual se considera un arma de guerra (y *terror*), esta forma de violencia debe tener ciertas características que la distinguen de otros tipos de violencia y armas de guerra. Las tres conceptualizaciones de la relación entre la violencia sexual y la guerra se centraron en el uso de la violencia sexual en las guerras en los Balcanes y el genocidio de 1994 en Ruanda. Los tres puntos son: (1) la gran magnitud de los textos académicos que se centran en este tema nos indica claramente que el tabú que había hecho imposible estudiar científicamente este fenómeno durante la guerra en los años 90 había sido levantado, (2) hay un fuerte consenso en que la violencia sexual puede ser considerada, y está siendo utilizada, como un arma de guerra y el argumento de que la violencia sexual en zonas de guerra solo la llevan a cabo personas “anormales” no tiene sentido porque el uso de este tipo de violencia es demasiado generalizado, frecuente y calculado y efectivo como para *no* formar parte de un esquema político más amplio y por lo tanto un arma de guerra y (3) la clara comprensión de género de la zona de guerra significa que tratar de entender la violencia sexual como un arma de terror durante los tiempos de guerra sin entender el papel de las mujeres en esos tiempos es *inútil* (Skjelsbaek, 2001:213-214). Si hablamos de números, las estimaciones de mujeres violadas en conflictos posteriores a la Guerra Fría [en 2011] fueron: 500.000 mujeres en el genocidio ruandés;

60.000 en las guerras en Bosnia y Herzegovina y Croacia; y 64.000 mujeres desplazadas internamente fueron víctimas de violencia sexual en Sierra Leona durante la década de guerra civil de 1991-2001 (Leatherman, 2011:2).

Una segunda tabla ejemplifica estos altos números de violencia sexual contra las mujeres en tiempos de guerra (no solo por actores estatales, sino también por grupos insurgentes):

**Tabla 2: Violaciones cometidas por fuerzas gubernamentales y grupos rebeldes (décadas de 1980 a 2010):**



Extraído de Kreft, A. K. (2019). Sexual violence in armed conflict: threat, mobilization and gender norms (p.10) y basado en los datos recopilados por Cohen, D. K. (2013). Explaining rape during civil war: Cross-national evidence (1980–2009). *American Political Science Review*, 107(3), 461-477.



Otro concepto que es bastante importante para un análisis adecuado de cómo se usa la violencia sexual en tiempos de guerra y como arma de terror (también por actores no estatales violentos, un punto que desarrollaré en los siguientes párrafos) es el acuñado por Cynthia Cockburn (2004): “el continuum de violencia” donde argumenta que es particularmente difícil diferenciar entre guerra y posguerra, y menos aún entre guerra y paz (Cockburn, 2004:24-44 según lo citado en Ruiz Pérez 2024:11). La cuestión de por qué los actores armados perpetran violencia sexual es objeto de mucho debate: las académicas feministas afirman un *continuum* de violencia de género en la paz y en la guerra, y una escalada de violencia cotidiana de género durante el conflicto armado; las causas de la violencia sexual relacionada con el conflicto deben encontrarse dentro de la sociedad misma (Cockburn 2004; Meger, 2016). Otros han desestimado esta perspectiva como explicación suficiente para la violencia sexual relacionada con el conflicto, ya que no tiene en cuenta los contextos patriarcales en los que los actores armados *no* recurren a la prevalencia sexual. Según Dara Cohen (2013), en el análisis de 86 guerras civiles desde 1980 hasta 2009, afirma que los indicadores estándar de desigualdad de género no están relacionados con la prevalencia de la violación en tiempos de guerra (Kreft, 2019:11).

Wood (2009) “revolucionó” en cierta medida el estudio de la violencia sexual con su artículo “Grupos armados y violencia sexual: ¿cuándo es rara la violación en tiempos de guerra?” explorando un patrón particular de violencia sexual: la relativa ausencia de violencia sexual en tiempos de guerra por uno o más grupos armados: esta ausencia es particularmente llamativa cuando es unilateral (Wood, 2009:132). Como estudio de caso, ella se centra en el grupo armado Liberación de Tamil Eelam (LTTE)<sup>4</sup> y explica su ausencia de violencia sexual por la *teoría de arriba hacia abajo*: la organización prohíbe la violencia sexual y hace cumplir efectivamente esa decisión a través de una jerarquía militar controlada de manera estricta en la que el castigo es rápido y severo. Sin embargo, existen normas en la sociedad tamil contra la violencia sexual, pero Wood afirma que el alto nivel de control del LTTE sobre sus tropas y las varias instancias en las que se castigó a los cuadros por relaciones sexuales sugieren que, incluso en ausencia de tales *normas sociales*, podría hacer cumplir efectivamente su decisión de prohibir la violencia sexual (Wood, 2009:152).

Pero este artículo es insuficiente en términos de estudios de caso: no examina, por ejemplo, grupos yihadistas, donde el papel de las mujeres es bastante diferente de grupos armados como el Sendero Luminoso o el LTTE. Aunque desarrollaré esto más adelante en la próxima sección del estudio de caso, quiero dar algunas premisas generales que se han observado al hablar de la violencia sexual como arma de terror en grupos yihadistas (principalmente Estado Islámico). Ahram (2015) enfatiza un concepto extremadamente complejo pero útil: el “neopatriarcado” de Siria e Irak donde se difuminan los límites entre familia, sociedad y estado (Sharabi, 1988 según lo citado en Ahram, 2015:60). El estado opera como un macrocosmos de la familia, y el neopatriarcado despliega técnicas modernas de gobierno para reforzar modos tradicionales de dominación masculina. Los hombres son los jefes de los hogares y esperan sumisión completa, mientras que las mujeres son tratadas como *una fuente subordinada de recursos sexuales y reproductivos y como administradoras familiares* (Moghadam, 2004; Neal et al., 2007; Olmsted, 2013 y Joseph, 1996 según lo citado en Ahram 2015:60).

4 El grupo armado Tamil (un grupo étnico originario del estado de Tamil Nadu en la India y la región noreste de Sri Lanka) fue fundado en 1976 para luchar por la independencia de un estado tamil. Luchó una guerra civil contra el gobierno de Sri Lanka que duró 26 años (1986-2009). Para más información: DeVotta, N. (2009). Los Tigres de Liberación de Tamil Eelam y la búsqueda perdida del separatismo en Sri Lanka. *Asian Survey*, 49(6), 1021-1051.

Otros autores como Aslam (2012) enfatizan el hecho de que la reinterpretación del islam por parte de tales grupos es una justificación para su uso de la violencia sexual: existe una relación cercana entre religión y género y el “ego masculino” se abastece de simbolismo religioso (Aslam, 2012:73). Como se avanzará en la próxima sección, es cierto que hay una fuerte justificación en su reinterpretación del islam para llevar a cabo estas prácticas (especialmente cuando se trata de mujeres paganas (mushrik) pero no es la única explicación: la complicidad en la violación actúa como un proceso de vinculación; la violación en tiempos de guerra como medio de socialización y no solo como arma de terror (Cohen, 2013:476) o la jerarquía dentro de este tipo de grupos que es central en el control de la violencia sexual cometida por los combatientes (Wood, 2009:140). Lo que es cierto es que hay un patrón en la violencia sexual cometida, al menos, por Estado Islámico y su uso como arma de terror.

## 5. Estudio de caso: violencia sexual contra mujeres yazidíes en Irak

### 5.1 Estado Islámico y la violencia sexual como arma de terror: un patrón de comportamiento

Con la aparición de Estado Islámico como un actor no estatal violento con poder real sobre territorios y comunidades, y la conquista de diferentes partes de Irak y Siria, la brutalidad con la que actuaba el grupo se hizo evidente: decapitaciones, secuestros y asesinatos a plena luz del día revelaron lo que significaba “terror” y cómo se llevaba a cabo. Sin embargo, una práctica que quizás pasó un poco más desapercibida, al menos al principio de su existencia, fue la violencia sexual. Con la conquista de Sinjar (en la gobernación de Nínive) y la persecución y genocidio de la comunidad yazidí, la violencia sexual como arma de terrorismo salió a la luz. En primera instancia, muchos investigadores afirmaron que debido a la naturaleza del grupo en sí y sus ideales, esta violencia era indiscriminada. Sin embargo, varios estudios sobre el comportamiento de Estado Islámico como grupo terrorista concluyeron que había un patrón de comportamiento para ciertos tipos de violencia que llevaban a cabo. Revkin y Wood (2021) descubrieron que Estado Islámico desarrolló políticas organizacionales motivadas ideológicamente que autorizaban ciertas formas de violencia, regulaban las condiciones bajo las cuales podían ocurrir y definían los grupos sociales que podían ser legítimamente objetivo de cada forma. Este patrón de violencia es la combinación de *repertorio* (el tipo de violencia), *objetivos* (para cada elemento del repertorio, contra qué grupo social), *frecuencia* (para cada elemento del repertorio, el recuento de la fracción de cada grupo social objetivo) y la *técnica* (cómo se llevó a cabo la violencia) en la que una organización armada se involucra regularmente (Sanín y Wood, 2014). Esta tabla resumen muestra varias conclusiones alcanzadas por Revkin y Wood (2021) al examinar en detalle y con datos cualitativos (entrevistas, especialmente) el patrón de comportamiento de EI en la violencia sexual:

**Tabla 3. La orientación de Estado Islámico hacia grupos sociales con violencia sexual**

	Sexual slavery	Sexual torture (beyond rape)	Rape (outside slavery and marriage)	Forced marriage	Child marriage
Sunni Muslims	Prohibited; no known instances	No instances reported in our sources	Occasional but prohibited	More than occasional	Widespread
Shi'ite Muslims	Occasional <sup>13</sup>	No instances reported in our sources	No instances reported in our sources	No instances reported in our sources	No instances reported in our sources
"People of the Book" (Christians, in theory also Jews) <sup>14</sup>	Occasional but prohibited	No instances reported in our sources	No instances reported in our sources	Occasional <sup>15</sup>	No instances reported in our sources
"Polytheists" <sup>16</sup> (primarily Yazidis)	Widespread	Occasional but prohibited	No known instances outside of slavery/marriage	Occasional, after forced conversion <sup>17</sup>	Unknown but possible after forced conversion

Extraído de Revkin, M. R., & Wood, E. J. (2021). The Islamic State's pattern of sexual violence: ideology and institutions, policies and practices. *Journal of Global Security Studies*, 6(2), oga038.

En la Figura 3 vemos que hay un patrón, al menos a primera vista, en cómo Estado Islámico trata la violencia sexual y los diferentes grupos de mujeres que ataca. Con las mujeres suníes la esclavitud sexual está prohibida, pero la violación, aunque está prohibida, ha ocurrido, al igual que el matrimonio forzado. Con la gente del Libro (cristianos y judíos), la esclavitud sexual también está prohibida pero ocurre. Con los musulmanes chiíes (considerados apóstatas) es ocasional pero no está prohibido. Sin embargo, con aquellos considerados politeístas o mushrik<sup>5</sup> (especialmente yazidíes) hay un patrón más claro. No hay ninguna prohibición de ningún tipo más allá de la tortura sexual (que no es solo violación, y de hecho ha ocurrido). Lo que podemos ver de esta tabla y los datos recopilados por Revnik y Wood (2021) es que hay un patrón de comportamiento, al menos en este tipo de violencia, que está motivado por la propia ideología del grupo. La organización adoptó políticas motivadas ideológicamente que autorizaban ciertas formas de violencia sexual. El hecho de que el grupo de mujeres que ha sido el principal objetivo de este tipo de violencia sean mujeres yazidíes no es una coincidencia: la consideración de su religión por parte de EI como una religión pagana e incluso diabólica lleva a lo siguiente: (a) se implementan políticas motivadas ideológicamente que aceptan ciertos tipos de violencia sexual, (b) no se consideran "dignas" de prohibir esta violencia sexual hacia ellas (como es el caso de las mujeres suníes o mujeres del Libro) y (c) la violencia sexual se utiliza para convertirlas al sunismo y hacerlas abandonar tanto su religión como su identidad yazidí.

5 "Mushrik" en la teología islámica es aquel que comete el pecado de "shirk", que es la deificación o adoración de cualquier persona o cosa que no sea Alá (Dios) (Maher, 2016). Es algo similar a pagano.

## 5.2 Mujeres yazidíes frente la violencia sexual de Estado Islámico

El genocidio yazidí de 2014 no fue solo *un genocidio anticuado* al matar indiscriminadamente a civiles. Como he discutido en este artículo, la violencia sexual se utilizó como arma de terrorismo y genocidio. Muchas mujeres yazidíes fueron capturadas por Estado Islámico durante su conquista de Sinjar. Hubo patrones claros para esta cautividad y violencia sexual. Si bien hay muchas cuentas individuales, la investigación indica que el principio romano de ‘divide y vencerás’ se usó para capturar a las mujeres, usarlas como esclavas sexuales y aterrorizarlas. Las familias fueron divididas: hombres por un lado, como mano de obra esclava, y mujeres y niños por el otro: como esclavas sexuales o como nuevas esposas de combatientes de EI (Vale, 2020: 516-517). Hay miles de registros de historias personales pero con un patrón común: trauma colectivo. La violencia sexual perpetrada por Estado Islámico, en la mayoría de los casos, consistió en 5 pasos: (1) división de la familia, (2) secuestro de las mujeres y reubicación en diferentes casas, (3) conversión de las mujeres en esclavas sexuales, (4) conversión obligatoria al islam y posterior (5) matrimonio con un combatiente de Estado Islámico. En varios estudios cualitativos en los que los investigadores pudieron entrevistar a mujeres yazidíes, coinciden en que el impacto más profundo y duradero del ‘genocidio de EI’ es la pérdida de honor individual y colectivo a través de la violación. Para las supervivientes, regresar a casa estuvo lleno de incertidumbre con respecto a la vergüenza y el estigma comunales, y las perspectivas personales. Estado Islámico explotó los valores tradicionales del yazidismo de *castidad, pureza y endogamia* para asegurar que la violación sirviera a un doble propósito: (1) deshonar, avergonzar y humillar a la víctima individual e (2) intentar fracturar la comunidad (Vale, 2020: 527). Un estudio de 2018 sobre yazidíes liberadas encontró que el 44,6% de las supervivientes se sintieron extremadamente excluidas por los miembros de la comunidad (Ibrahim et al., 2018). Muchas mujeres sintieron que su honor había sido ultrajado y, en muchos casos, hubieran preferido la muerte: de manera similar a lo que sucedió en Chechenia, la violación por parte del enemigo era peor que la muerte; era un acto que se consideraba no solo una violación del cuerpo físico de la mujer sino también de la cultura<sup>6</sup>. Sin embargo, en el caso yazidí y por las implicaciones del *genocidio* en agosto de 2014, Baba Seikh (líder espiritual yazidí) dio un discurso televisado en vivo anunciando que las antiguas *sabāyā* de EI (mujeres prisioneras de guerra) serían recibidas de vuelta como miembros plenos y ‘puros’ de la sociedad yazidí. Este acto de compasión y progresión con respecto a temas tabú como la violencia sexual permitió que muchas mujeres comenzaran el proceso de reintegración y recuperación (Vale, 2020: 528). Aunque muchas mujeres pudieron ‘recuperar su honor’, el hecho es que el genocidio yazidí desde la perspectiva femenina dejó un trauma irreparable: matrimonios forzados y embarazos de los que nacieron ‘hijos ilegítimos’ (ilegítimos porque no nacieron de una mujer yazidí y un hombre yazidí) y múltiples abortos. La violencia sexual se usó como arma de terror para aterrorizar a toda una minoría.

6 Para obtener más información sobre el caso checheno: Ruiz Pérez, M. (2024), Duelo y yihad: el papel de las mujeres en la yihad chechena en los años 2000, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, número 10:7-20.

## 6. Conclusiones

En este punto del artículo, es necesario recopilar toda la información y argumentos presentados para poder responder a los tres puntos que han sido el eje central de este artículo: 1) la aparición de Estado Islámico como un actor no estatal violento y lo que significó para la región del Medio Oriente, 2) la brutalidad de las prácticas de violencia sexual utilizadas como arma de terror y 3) las consecuencias para la población femenina yazidí.

Sin embargo, no tiene mucho sentido responder a estas tres preguntas por separado. La primera cuestión, lo que se ha llamado la “aparición de Estado Islámico como un actor no estatal violento”, no se puede entender sin comprender lo que significó para la población en Oriente Medio. En primer lugar, y como se explica en el artículo, es necesario enfatizar el hecho de que es un actor no estatal violento para entender las consecuencias de su aparición. Que un grupo terrorista sea capaz de transformar las fronteras (fronteras que no se habían movido desde el acuerdo de Sykes-Picot), amenazar el orden regional, controlar el territorio (hasta 2019, con la última ciudad que controlaban en Siria: Baguz) y controlar la población tiene consecuencias reales para la vida de las personas en estos territorios. Los estados ya no tienen el monopolio legítimo de la violencia del que hablaba Weber, y Estado Islámico se hace cargo de la administración, el territorio e incluso las costumbres (con la implementación de una policía moral en ciudades como Raqqa o Mosul). Una de las prácticas que llevó a cabo Estado Islámico desde su impunidad como actor no estatal violento con control sobre población y territorio reales fue la violencia sexual. Contrariamente a lo que uno podría pensar al principio, esta violencia sexual no fue indiscriminada o arbitraria, sino que hubo un patrón de comportamiento ideológicamente motivado. Como se ha desarrollado en las diferentes partes de este artículo, Estado Islámico tenía algunas prácticas que estaban permitidas con ciertos grupos de mujeres (principalmente mujeres chiíes y yazidíes) y otras prácticas que estaban prohibidas, aunque ocurrieran esporádicamente (según algunos estudios debido a la incorporación de combatientes extranjeros al grupo): la violencia sexual se usaba como arma del grupo terrorista y se calculaba en qué grupo de mujeres usar estas prácticas. En el estudio de caso en el que se centra este artículo, las mujeres yazidíes, la violencia sexual de EI fue doble: (1) para aterrorizar a las mujeres individualmente y (2) para usarla como arma en el genocidio yazidí de 2014: para aterrorizar y dividir a la comunidad. Las consecuencias (punto tres de este artículo) no se pueden entender sin el punto anterior: para las mujeres yazidíes, la violencia sexual utilizada contra ellas por Estado Islámico significaba “vergüenza y deshonra individual”, pero también “vergüenza colectiva como minoría”. Estas mujeres víctimas del terrorismo de Estado Islámico ya no serían vistas como parte de la comunidad yazidí (o al menos parte de ellas) porque los valores yazidíes de castidad, pureza y endogamia habían sido ultrajados por el enemigo: un enemigo que había cometido genocidio contra su comunidad. Finalmente, y como conclusión general, se debe destacar un aspecto: el ejemplo del caso de la violencia sexual contra las mujeres yazidíes en Irak es uno de los ejemplos más claros de las consecuencias reales del terrorismo más allá de las consecuencias políticas: la vida de individuos -o de toda una comunidad- se transforma por la aparición y acción de un grupo no estatal violento.

## 7. Referencias

- Ahram, A. I. (2015). Sexual Violence and the Making of ISIS. *Survival*, 57(3), 57-78.
- Ali, M. H. (2017). Religious Minorities in Early Republican Iraq (1958–1968): Between Granting Rights and Discrimination, a Sociopolitical and Historical Study. *Bamberg University, Germany*.
- Ali, M. H. (2020). The identity controversy of religious minorities in Iraq: The crystallization of the Yazidi identity after 2003. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 47(5), 811-831.
- Alison, M. (2007). Wartime sexual violence: women's human rights and questions of masculinity. *Review of International Studies*, 33(1), 75-90.
- Al-Shishani, M., et al (2005). Al-Zarqawi's Rise to Power: Analyzing Tactics and Targets. *Terrorism Monitor*, 3(22), 17.
- Arroyo, C. (2021). Trayectoria histórica de Daesh. Orígenes y evolución hasta la actualidad. *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)*.
- Aslam, M. (2012). *Gender-based explosions: The nexus between Muslim masculinities, jihadist Islamism and terrorism*. UNU Press.
- Carretero, N. (21st May, 2022). Yazidíes, sinfonia de una tragedia. "Los llantos de los niños no paraban nunca." *El País*.
- Cockburn, C. (2004). The continuum of violence. Sites of violence: Gender and conflict zones, 24-44.
- Cohen, D. K. (2013). Explaining rape during civil war: Cross-national evidence (1980–2009). *American Political Science Review*, 107(3), 461-477.
- Cohen, D. K., & Nordås, R. (2014). Sexual violence in armed conflict: Introducing the SVAC dataset, 1989–2009. *Journal of peace research*, 51(3), 418-428.
- Del Re, E. C. (2015). The Yazidi and the Islamic State, or the Effects of a Middle East Without Minorities on Europe. *Politics and Religion Journal*, 9(2), 269-293.
- DeVotta, N. (2009). The liberation tigers of Tamil Eelam and the lost quest for separatism in Sri Lanka. *Asian Survey*, 49(6), 1021-1051.
- Farré, J.A. (2017). *Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda al Daesh*. Editorial Síntesis.
- Fernández-Montesinos, F. A. (2020). Reflexiones sobre el genocidio yazidí. *bie3: Boletín IIEE*, (18), 313-334.
- Ibrahim, H et al., (2018). Trauma and perceived social rejection among Yazidi women and girls who survived enslavement and genocide. *BMC medicine*, 16, 1-11

- Jordán, J. (2015). "El Daesh", *Cuadernos de Estrategia 173: la Internacional yihadista*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- Joseph, S. (1996). Patriarchy and development in the Arab world. *Gender & Development*, 4(2), 14-19.
- Kaválek, T. (2015). From al-Qaeda in Iraq to Islamic State: The story of insurgency in Iraq and Syria in 2003-2015. *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, 14(1), 1-32.
- Kennedy-Pipe, C. (2020). From Cold Wars to new wars. In *International Security Issues in a Global Age* (pp. 9-27). Routledge.
- Kreft, A. K. (2019). Sexual violence in armed conflict: threat, mobilization and gender norms.
- Leatherman, J. (2011). *Sexual violence and armed conflict*. Polity.
- Maher, S. (2016). *Salafi-Jihadism: The history of an idea*. Oxford University Press.
- Malik, S. et al., (16 June 2015). "How ISIS crippled al-Qaida", *The Guardian*.
- Meger, S. (2016). The fetishization of sexual violence in international security. *International Studies Quarterly*, 60(1), 149-159.
- Mikhail, D. (2018). *The beekeeper: Rescuing the stolen women of Iraq*. New Directions Publishing.
- Moghadam, V. M. (2004). Patriarchy in transition: Women and the changing family in the Middle East. *Journal of comparative family studies*, 35(2), 137-162.
- Neal, M. et al., (2007). A comparison of leadership prototypes of Arab and European females. *International Journal of Cross Cultural Management*, 7(3), 291-316.
- Niarchos, C. N. (1995). Women, war, and rape: Challenges facing the international tribunal for the former Yugoslavia. *Hum. Rts. Q.*, 17, 649.
- Olmsted, J. C. (2013). Gender, aging, and the evolving Arab patriarchal contract. In *Warm Hands in Cold Age* (pp. 61-86). Routledge.
- Puttick, M. (2014). *From Crisis to Catastrophe: the situation of minorities in Iraq*. Minority Rights Group International.
- Revkin, M. R., & Wood, E. J. (2021). The Islamic State's pattern of sexual violence: ideology and institutions, policies and practices. *Journal of Global Security Studies*, 6(2), ogaa038.
- Rodicio, Á. (2016). Las novias de la yihad. *Valladolid, Editorial Espasa*.
- Ruiz Pérez, M. (2024), Grief and jihad: the role of women in the Chechen jihad in the 2000s, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, issue 10:7-20.

Sanín, F. G., & Wood, E. J. (2014). Ideology in civil war: Instrumental adoption and beyond. *Journal of Peace Research*, 51(2), 213-226.

Sells, M. A. (1996). *The bridge betrayed: Religion and genocide in Bosnia* (Vol. 11). Univ of California Press.

Sharabi, H. (1988). *Neopatriarchy: A theory of distorted change in Arab society*. Oxford University Press, USA.

Stark, L., & Wessells, M. (2012). Sexual violence as a weapon of war. *Jama*, 308(7), 677-678.

Skjelsbaek, I. (2001). Sexual violence and war: Mapping out a complex relationship. *European journal of international relations*, 7(2), 211-237.

Vale, G. (2020). Liberated, not free: Yazidi women after Islamic State captivity. *Small Wars & Insurgencies*, 31(3), 511-539.

Wood, E. J. (2009). Armed groups and sexual violence: When is wartime rape rare?. *Politics & Society*, 37(1), 131-161.